



# In memoriam Tito Ureta

(1935-2012)

El profesor Ureta, aparte de ser un científico de gran relieve, fue un humanista respetado por todos.

Quisiera resaltar las facetas de su personalidad que contribuyeron a enriquecer el vasto legado que nos deja como persona que entregó su vida a la ciencia. Me refero a su vocación de servicio a los demás y a su profunda pasión por el conocimiento.

Muchos fuimos testigos de cómo Tito entregó lo mejor de su experiencia y su vasta cultura en beneficio de las instituciones en las que participó. En la Universidad de Chile, casa a la que estuvo ligado por más de 50 años, fue director de Investigación, miembro del Senado y presidente de la Comisión Central de Evaluación de los Académicos. Estos cargos representan un gran honor, pero muchas veces compiten con el tiempo dedicado a la investigación y suelen ser fuente de incompreensiones y falta de reconocimiento. Tito asumió además la presidencia de la Sociedad de Biología y de la Sociedad de Bioquímica y Biología Molecular de Chile, responsabilidades que ejerció con gran dedicación y sentido del deber. Nunca buscando el lucimiento personal, sino el beneficio para el gremio científico, en particular para los estudiantes. Precisamente, mi primer contacto personal con él fue a comienzos de los años setenta, cuando fui con otros estudiantes a visitarlo a su laboratorio en el edificio de Borgoño, en su calidad de encargado de coordinar las asistencias de alumnos a la reunión anual de la Sociedad de Biología. Hasta hoy recuerdo con mucha claridad la calidez y el interés con que nos acogió en esa ocasión.

Otra manifestación de su actitud de entrega y de trabajo abnegado fue la labor que ejerció como editor de la revista *Archivos de Biología y Medicina Experimental*. Esta tarea, que ejercía con particular destreza, no solo resultó meritoria por los obstáculos que representa mantener la periodicidad de una publicación científica en el país, sino además porque sirvió de precursora a la actual revista *Biological Research*, la cual está firmemente consolidada en el medio científico internacional. Tito fue editor de *Archivos* durante 15 años, lo que seguramente le significó sa-

crificar muchas horas de sueño, de tiempo libre y de vida familiar. Fue también miembro de número de la Academia Chilena de Ciencias, habiendo ejercido como su secretario durante cinco años.

Pero mencionaba también la acentuada vocación que Tito tenía por el mundo del conocimiento. Esta trascendía con creces al ámbito de la ciencia. Tito Ureta era un hombre de gran inquietud intelectual, así como también de una extrema sensibilidad por las artes. Quizás previendo que había llegado el momento apropiado para hacerlo, durante la última década publicó dos libros que reúnen sus pensamientos de toda una vida sobre ámbitos tan diversos como la evolución, la conciencia, la inteligencia, lo vivo, la bioética, los paradigmas de la ciencia, las bases biológicas del comportamiento, el lenguaje simbólico de la música, etc. El propósito de estas obras fue mostrar un hilo conductor entre la visión reduccionista de un científico de laboratorio y las grandes interrogantes del hombre, ofreciendo argumentos desde las perspectivas de la ciencia, la filosofía y el arte. En particular destacó el notable ensayo sobre *El libro de arena* de Borges que Tito publicó en la revista *Nature* el año pasado, el que trata sobre un libro único de infinitas hojas, infinitamente delgadas, que contiene infinitas veces todos los textos posibles, asunto que evoca muy gráficamente la amplitud de pensamiento y creatividad de Tito.

En esta misma línea de versatilidad intelectual no puedo dejar de mencionar el contundente texto sobre evolución de proteínas que él publicara recientemente.

Tito fue un incansable buscador de la verdad. De convicciones muy marcadas, estuvo siempre abierto al diálogo y a escuchar con interés los argumentos de los que pensaban distinto. En lo personal puedo manifestar que habiendo sostenido con él varios debates, tanto frente a audiencias como en privado, siempre pude apreciar de su parte una actitud de amplia tolerancia y buena disposición. #

Rafael Vicuña

ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS.  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE CHILE